

EL BAUTISMO

Decimo Noveno Piso

Viveu hay muchos años, en la Síría un hombre chamado Nahaman. No nos es dicho mucho a su respecto, pero sabemos que era comandante del ejercito sírio y que un día percibió que estaba leproso. Hoy la lepra puede ser curada, pero en aquellos días, tener esa enfermedad significaba una sola cosa: agonía prolongada y muerte cierta.

Evidentemente Nahaman era un hombre muy bueno y soldado valeroso, pues el rey de Síría trató de descubrir un medio de curar su siervo. Una niña hebréa, esclava en la casa de Nahaman, oyó de la perplejidad de su amo y le dijo a su esposa que el profeta de Dios, Elizeo, podría curarlo, si él fuese a Samaria.

Como la mayoría de las personas que sufren de alguna dolencia mortal, Nahaman estaba dispuesto a tentar todo. Cuando el rey de Israel recibió el pedido del rey de Síría, para que hiciese alguna cosa en beneficio de la salud de aquel hombre, quedó preocupado con el pedido tan incommum. Elizeo, sin embargo, le mandó a decir que Dios se encargaria del problema. Cuando Nahaman llegó a la casa de Elizeo, el profeta ni al menos fue a su encuentro en la puerta. Elizeo apenas mandó a su siervo a decirle a Nahaman que, si quisiese curarse, fuese al rio Jordan y se zambulliese siete veces en sus aguas.

Al principio Nahaman quedó muy indignado y se rehusó a hacer eso, pero despues de conversar con sus oficiales, obedeció y fue a bañarse siete veces en el Jordan. La Biblia nos dice los resultados que trajo su confianza en Dios, y el hacer lo que le habia sido aconsejado. Dice el texto: **Su carne se volvió como la carne de un niño, y quedó limpio.**" (II Reis 5:14). Fue curado porque tubo fé y obedeció a las instrucciones que Dios le diera por intermedio de Su profeta Elizeo.

No habia en el agua del rio secretas substancias curativas. El hecho de zambullirse Nahaman siete veces fue meramente su manera de demostrar fé en el Dios de Israel. Fue Dios quien lo purificó y curó. Muchos de nosotros estamos atacados de la lepra espiritual del pecado, y precisamos ser purificados de todos esos pecados. Descubramos, en la Palabra de Dios, como podemos ser curados.

LA CIRCUNCISI_N

En los tiempos del Antiguo Testamento, la circuncisión se volvió un símbolo que distinguia Su pueblo de las demas naciones. Señaló el relacionamento entre Dios y Abrahan, Gen.17:7.

El concierto abrahamico poseia tanto aspectos espirituales cuanto nacionales. La circuncisión era un símbolo de identidad nacional. El propio Abrahan, asi como todos los machos con ocho días o mas de vida, deberian ser circuncidados, Gen.17:10-14; 25-27. Cualquier macho no circuncidado deberia ser "eliminado" del pueblo de Dios, porque transgredia la relación de concierto, Gen.17:14. La circuncisión significaba y confirmaba su experiencia prévia de justificación por la fé. La circuncisión de Abrahan representó para él un "sello de la justicia de la fé que tubo cuando aún incircunciso" (Rom.4:11).

Pero circuncisión, de per si, no garantia la entrada en la verdadera dimensión espiritual del concierto. Frecuentemente los porta-vozes de Dios advirtieron de que cosa alguna menos que la circuncisión espiritual seria suficiente. "Circuncidad, pues, vuestro corazón, y no endurecais mas vuestra cerviz" (Deut.10:16 y Jeremias 4:4). Los "incircuncisos de corazón" deberian ser punidos con los gentios (Jeremias 9:25y26).

Cuando los judíos rechazaron a Jesús como el Mesías, quebraron su relación de concierto con Dios, poniendo fin, con eso, a su condición especial de pueblo escogido de Dios. Daniel 9:24-27, conforme estudiamos en el Décimo Quinto Piso, sobre las setenta semanas o 490 años. Aún cuando el concierto de Dios y Sus promesas permaneciesen los mismos, Él escogió un pueblo nuevo. El Israel espiritual ocupó el lugar de la nación judaica. Gálatas 3:27-29 y 6:15-16.

La muerte de Cristo ratificó el nuevo concierto. Las personas entraron en ese concierto a través de la circuncisión espiritual, una respuesta de fé al sacrificio expiatório de Cristo. Los cristianos poseen "el evangelio de la incircuncisión" (Gál.2:7). El nuevo concierto requiere "fé interior" y no los "ritos exteriores", por parte de aquellos que desean pertenecer al Israel espiritual. La persona puede ser un judío a través del nacimiento; pero cristiano, solo puede hacerse por medio del nuevo nacimiento. "Porque en Cristo Jesús, ni la circuncisión, ni la incircuncisión, tiene valor alguno, sino la fé que actúa por el amor" (Gál.5:6). Lo que importa es la "circuncisión... del corazón, en el espíritu" (Rom.2:28-29).

POR QUÉ DEBO BAUTIZARME ?

Vale el bautismo tanto así, a punto de que la persona se disponga a morir por él ? Por acaso requiere Dios realmente el bautismo ? Será que la salvación depende de que la persona sea bautizada?

Debemos seguir el ejemplo de Jesús: Cierta día, Jesús dejó la oficina de carpintería en la villa de Nazaret y se dirigió al río Jordán, donde Su primo Juan estaba predicando. Aproximándose de Juan, pidió el bautismo. Juan trató de disuadirlo, diciendo: "Yo soy el que necesito ser bautizado por Ti, y Tu vienes a mí ?"

"Deja por ahora", respondió Jesús, "porque así nos conviene cumplir toda la justicia" (Mateo 3:13-15). El bautismo de Jesús colocó para siempre, sobre esta ordenanza, la divina sanción, Mateo 3:13-17 y 21:25. El bautismo es un aspecto de justicia del cual las personas pueden participar. Una vez que Cristo, Aquel que no conoció pecado, fue bautizado para "cumplir toda la justicia", nosotros, como pecadores, debemos hacer lo mismo.

En el final de Su ministerio, Jesús ordenó a los discípulos: "Id por lo tanto, haced discípulos de todas las naciones, bautizándolos en nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo; enseñándolos a guardar todas las cosas que Yo os he ordenado" (Mateo 28:18-20).

En esta comisión Jesús dejó claro que Él deseaba que fuesen bautizados todos aquellos que quisiesen hacerse parte de Su Iglesia, de Su reino espiritual. A medida que el Espíritu Santo, valiéndose del ministerio de los discípulos, tragiese personas arrepentidas para la aceptación de Jesús como su Salvador, ellas deberían ser también bautizadas en nombre del Dios triuno. Su bautismo demostraría que ellas habían ingresado en un relacionamiento personal con Cristo y se comprometían a vivir en armonía con los principios de Su reino de gracia. Cristo concluyó Su orden de bautizar, asegurando que estaría con nosotros "todos los días, hasta la consumación del siglo" Después de la ascensión de Cristo, los apóstoles proclamaron la necesidad y urgencia del bautismo, (Hechos 2:38; 10:48 y 22:16). En respuesta, multitudes fueron bautizadas, constituyendo la Iglesia del Nuevo Testamento, Hechos 2:41 y 47; 8:12, y aceptando la autoridad del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.

BAUTISMO Y SALVACION

Cristo enseñó que "aquel que creyere y fuere bautizado, será salvo" (Marcos 16:16). En la Iglesia apostólica, el bautismo se seguía inmediatamente a la aceptación de Cristo. Se trataba de la confirmación de la fé de los nuevos creyentes, Hechos 8:12; 16:30-34.

Pedro utilizó la experiencia de Noé durante el dilúvio para ilustrar el relacionamiento entre bautismo y salvación. En los tiempos antidiluvianos, el pecado alcanzara tales proporciones que a través de Noé, Dios advirtió el mundo a que se arrepintiese ante la destrucción. Solamente ocho personas creyeron, entraron en el arca y "fueron salvas de las aguas". Pedro explica que el arca "figurando el bautismo, ahora también os salva, no siendo la remoción de la inmundicia de la carne, sino la indagación de una buena conciencia para con Dios, por medio de la resurrección de Jesus" (I Pedro 3:20-21).

Pedro explicó que somos salvos a través del bautismo en el mismo sentido como Noé y su familia fueron salvos a través del agua. Evidentemente fue Dios, a través del arca quien salvó Noé. Por analogía, es la sangre de Cristo, y no el agua del bautismo, que remueve los pecados de la vida del pecador. "Pero el bautismo, de modo semejante a la obediencia de Noé al entrar en el arca, es la respuesta de una buena conciencia para con Dios. Cuando el hombre, por el poder de Dios, responde, la salvación providenciada por la resurrección de Jesus Cristo, se hace efectiva".

Sin embargo, aún cuando el bautismo esté virtualmente ligado a la salvación, el no es capaz de garantirla. Pablo consideraba la experiencia del exodo israelita como análoga a la del bautismo. "No quiero que ignoreis que nuestros padres estuvieron todos bajo la nube, y todos pasaron por el mar, habiendo sido todos bautizados, así en la nube, como en el mar, con respecto a Moisés. Todos ellos comieron de un solo manjar espiritual, y bebieron de la misma fuente espiritual." "Inmersos en agua - la nube encima y las murallas de agua a cada lado - el pueblo de Israel fue simbólicamente bautizado mientras atravesaba el Mar Rojo. Apesar de esa experiencia, "Dios no Se agradó de la mayoría de ellos" (I Cor. 10:1-5). Así, en los días actuales, el bautismo no nos asegura automáticamente la salvación. La experiencia de Israel fue escrita "para advertencia nuestra", de nosotros sobre quien los fines de los siglos han llegado."Aquel, pues, que piensa estar en pié, vea que no caiga" (I Cor. 10:11-12).

UN SOLO BAUTISMO

La administración del bautismo en el mundo cristiano varia bastante. Algunos emplean la **inmersión**, en que la persona es submergida; otros usan la **aspersión**, en que la persona es aspergida; otros aún, utilizan la **afusión**, en que el agua es dejada caer sobre el cuerpo de la persona. La práctica de "un solo bautismo" conforme Efésios 4:5, no quiere decir que la persona deba bautizar una única vez. Y si que el bautismo debe tener una única forma, que es la **inmersión**. Cuanto a las otras formas, son doctrinas de hombres, creadas despues de la muerte de Cristo y de los apóstoles. Por lo tanto, no son credenciadas por la Biblia.

La palabra bautizar proviene del verbo griego **baptizo**, que implica **inmersión**, una vez que deriva del verbo **bapto**, que significa "sumergir en o bajo". Cuando el verbo bautizar se refiere al bautismo en agua, trae consigo la idea de **inmersión**, de sumergir la persona bajo el agua.

En el Nuevo Testamento el verbo bautizar es utilizado 01 - para referirse al bautismo en agua. Ejemplo: Mateo 3:6; Marcos 1:9; Hechos 2:41; 02 - como metáfora del sufrimiento y muerte de Cristo. Mat. 20:22-23; Mar. 10:38-39; Luc. 12:50; 03 - en relación a la venida del Espíritu Santo. Mat. 3:11; Mar. 1:18; Luc. 3:16; Juan 1:33; Hechos 1:5 y 11:16; 04 - para abluciones o rituales de lavado de las manos. Mar. 7:3-4; Luc. 11:38. Esta cuarta aplicación denota simplemente el lavado para efecto de purificación ceremonial, y de modo alguno legitima el bautismo por afusión. Las Escrituras utilizan el término bautismo tanto para el bautismo propiamente dicho de Cristo, cuanto para Su muerte.

El Nuevo Testamento no ofrece evidencias de que la aspersion haya sido alguna vez la práctica apostólica, sino que todas las evidencias apuntan para su adopción posterior.

BAUTISMO EN EL NUEVO TESTAMENTO

Los incidentes de bautismo en agua registrados en el Nuevo Testamento envuelven bautismo por **inmersión**. Leemos que Juan bautizaba en el río Jordan, (Mat. 3:6 y Mar. 1:5), y en "Enom, cerca de Salim, porque allí había muchas aguas" (Juan 3:23). Solamente la **inmersión** requería "muchas aguas".

Juan sumergió Jesús. El bautizó Jesús "en el río Jordan" y después del bautismo Jesús "salió del agua" (Mat. 1:9-10; Mar. 3:16). La Iglesia apostólica también bautizó por inmersión. Cuando el evangelista Felipe bautizó al eunuco etíope, ambos "descieron al agua" y "salieron del agua" (Hechos 8:38-39).

Evidencias obtenidas en las catacumbas e iglesias, de los mosaicos en pisos, paredes y techos, de las esculturas en relieve y de dibujos de los primeros tiempos del Nuevo Testamento, "testifican inequívocamente de que la **inmersión** era la forma normal de bautismo en la Iglesia durante los primeros diez a catorce siglos." Batistérios en las antiguas catedrales, iglesias y ruínas al norte de África, Turquía, Italia, Francia y en cualquier otra parte, aún testifican de la antigüedad de esta práctica.

EL SIGNIFICADO DEL BAUTISMO

El significado del bautismo se encuentra íntimamente relacionado con la forma de practicarlo. Solamente cuando el bautismo es administrado por inmersión, es que su significado puede ser plenamente visto. Así como "ser cubierto por las aguas" simbolizaba grado extremo de dificultades y aflicciones, conforme Salmo 42:7; 69:2; 124:4-5, así el bautismo de Jesús en aguas representaba la aprobación profética de Su sufrimiento, muerte y sepultamiento, Mar. 10:38; Luc. 12:50; Su salida de las aguas hablaba de Su subsecuente resurrección. Rom. 6:3-5.

El bautismo no habría tenido significado como símbolo de la pasión de Cristo si la Iglesia apostólica hubiese practicado otra forma de bautismo que no el de **inmersión**.

En el bautismo el creyente ingresa en la pasión experimentada por nuestro Salvador. Dice Pablo: "O, por ventura, ignorais que todos fuimos bautizados en Cristo Jesús, fuimos bautizados en Su muerte? Fuimos, pues, sepultados con El, en la muerte por el bautismo; para que, como Cristo fue resucitado de entre los muertos... así también andemos nosotros en novedad de vida." (Rom. 6:3-4).

La intimidad del relacionamiento entre el creyente y Cristo es revelada por las expresiones "bautizados en Jesús Cristo", "bautizados en Su muerte" y "sepultados con El... por el bautismo". En el acto simbólico del bautismo, el creyente participa de la muerte de Cristo, y en un sentido muy real esa muerte se vuelve su muerte; él entra también en la resurrección de Cristo, y esta resurrección se vuelve su resurrección.

ción." Que se encuentra implicado en la participación del creyente en la pasión del Señor?

01) - **LA MUERTE PARA EL PECADO.** En el bautismo, los creyentes fueron "unidos con El en semejanza de Su muerte" (Rom. 6:5) y "crucificados con Cristo" (Gál. 2:20). Esto significa que "fue crucificado con El nuestro viejo hombre, para que el cuerpo del pecado sea destruído, y no sirvamos al pecado como esclavo; porque quien murió, justificado está del pecado" Romamos 6:6y7.

Los creyentes renunciaron a su estilo de vida. Ellos se encuentran muertos para el pecado y confirman que "las cosas viejas ya pasaron" (II Cor. 5:17). El bautismo simboliza la crucifixión de la vida antigua. No se trata apenas de muerte, sino que incluye el sepultamiento. Somos "sepultados juntamente con El en el bautismo" (Col. 2:12). Asi como el sepultamiento viene despues de la muerte de la persona, asi - cuando el creyente se submerge en las aguas - es sepultada la vieja vida de pecados, que dejó de existir cuando él aceptó a Jesus Cristo.

En el bautismo los creyentes renuncian al mundo. En obediencia al mandato divino: "Retiradvos del medio de ellos, separadvos dice el Señor; no toqueis en cosas impuras" (II Cor. 6:17), los candidatos toman su decisión de abandonar el servicio de Satanás y de recibir a Cristo en su vida.

En la Iglesia apostólica, el llamado al arrepentimiento incluía el llamado para el bautismo (Hechos 2:38). Por lo tanto, el bautismo señala también el genuíno arrepentimiento. Los creyentes mueren para su transgresión de la ley y obtienen perdón de los pecados a través de la purificadora sangre de Jesus Cristo. La ceremonia batismal representa una demostración de purificación interior - el lavado de los pecados que ya fueron confesados.

02) - **VIDA PARA DIOS.** El poder de la resurrección de Cristo comienza a operar en nuestra vida. Habilitanos a andar "en novedad de vida" (Rom. 6:4) - muertos ahora para el pecado, "pero vivos para Dios en Cristo Jesus" (Rom. 6:11). Testificamos que la única esperanza de victória sobre la vieja naturaleza se encuentra en la gracia del Salvador resurrecto que nos providenció una nueva vida espiritual por intermedio del poder energizante del Espíritu Santo. Esa vida nueva nos eleva a una plataforma mas elevada de experiencia humana, concediéndonos nuevos valores, aspiraciones y deseos, que focalizan la submisión a Jesus Cristo. Somos nuevos discípulos de nuestro Salvador, y el bautismo es la señal de nuestro discipulado.

BAUTISMO CON EL ESPIRITO SANTO

En la oportunidad de Su bautismo, recibió Jesus una concesión especial del Santo Espíritu, que significó Su unción o dedicación a la misión que el Padre le habia designado, Mat. 3:13-17; Hechos 10:38. Su experiencia revela que el bautismo por el agua y el bautismo por el Espíritu deben andar juntos, y el bautismo que no vino acompañado de la recepción del Espíritu Santo constituye una experiencia incompleta.

En la Iglesia apostólica, el derramamiento del Espíritu Santo en general seguiase al bautismo por el agua. Asi, en los días de hoy, cuando somos bautizados en nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu, estamos siendo dedicados, consagrados y unidos a los tres poderes del Cielo y a la proclamación mundial del evangelio.

El Espíritu Santo nos prepara para ese ministerio al purificar nuestro corazón de todo pecado. Juan declaró que Jesús iría bautizarnos "con el Espíritu Santo y con fuego", (Mat. 3:11). Isaías reveló que Dios habría de purificar Su pueblo de las impurezas de este "con el Espíritu de justicia y con el Espíritu purificador", (Isa. 4:4). Dios declaró: "Te purificaré como con potasa de tus escorias, y sacaré de ti todo metal impuro", (Isa. 1:25). "Dios es un fuego consumidor" para el pecado, (Heb.12:29). El Espíritu Santo purificará la vida de todos los que a El se rinden, consumiendo sus pecados.

Después el Espíritu Santo suple esas personas con Sus dones. Estos representan una dotación divina especial, concedida por ocasión del bautismo, a fin de habilitar al creyente para servir a la Iglesia y para ministrar en favor de todos aquellos que aún no aceptaron a Jesús Cristo. Fue el bautismo del Santo Espíritu que habilitó la Iglesia primitiva a testimoniar, Hechos 1:5 y 8, y solamente el mismo bautismo habilitará la Iglesia para completar su misión de proclamación del evangelio eterno del reino, Mat. 24:41; Apoc.14:6.

Como símbolo de la regeneración de la persona, o nuevo nacimiento, Juan 3:3 y 5, el bautismo señala también el ingreso de la persona en el reino espiritual de Cristo. Una vez que el une el nuevo creyente a Cristo, funciona siempre como la puerta de acceso a la Iglesia. A través del bautismo el Señor acrescenta nuevos discípulos al de creyentes - Su cuerpo, la Iglesia, (Hechos 2:41 y 47; I Cor. 12:13). Así ellos se hacen miembros de la familia de Dios. Nadie puede ser bautizado sin unirse a la familia de la Iglesia.

CALIFICACIONES PARA EL BAUTISMO

Las Escrituras comparan el relacionamiento entre Cristo y Su Iglesia con el casamiento. En este, ambas las partes deben conocer bastante bien las responsabilidades y compromisos involucrados. Aquellos que desean el bautismo deben revelar en su vida de fé, arrepentimiento y los frutos de este, así como una comprensión adecuada del significado del bautismo y de la relación espiritual subsecuente.

Fé - Uno de los pré requisitos para el bautismo es la fé en el sacrificio expiatorio de Jesús como el único medio de salvación del pecado. Cristo afirmó: "Quien creyere y fuere bautizado, será salvo" (Mar. 16:16). En la Iglesia apostólica, solamente aquellos que creían en el evangelio eran bautizados. Hechos 8:12, 36-37; 18:8.

Una vez que "la fé viene por la predicación, y la predicación por la Palabra de Dios", (Rom. 10:17), la instrucción representa una parte especial de la preparación para el bautismo. La gran comisión de Cristo confirma la importancia de semejante instrucción: "Id, por lo tanto, haced discípulos de todas las naciones, bautizándolos en nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo; enseñándolos a guardar todas las cosas que os tengo ordenado". (Mat. 28:19-20). Para que alguien pueda volverse discípulo, es necesaria la instrucción.

Arrepentimiento - "Arrepentios", dijo Pedro, "y cada uno de vosotros sea bautizado en nombre de Jesús Cristo para remisión de vuestros pecados" (Hechos 2:38). La instrucción en la Palabra de Dios produce no apenas fé, como también arrepentimiento y conversión. En respuesta al llamado de Dios, las personas perciben su condición de pérdidas, confiesan sus faltas, se someten a Dios, se arrepienten de sus pecados, aceptan la expiación operada por Cristo y se consagran a una nueva vida con El. Sin conversión no pueden entrar en relacionamiento personal con Cristo Jesús. Únicamente por intermedio de arrepentimiento pueden experimentar la muerte para el pecado - y este es un pré-requisito para el bautismo.

Frutos del Arrepentimiento - Aquellos que quieren el bautismo, deben profesar fé y experimentar arrepentimiento. Pero, a menos que también produzcan "frutos dignos de arrepentimiento" (Mat.3:8), aún no habrán cumplido los requisitos bíblicos para el bautismo. Su vida necesita demostrar su comprometimiento con la verdad conforme ella se manifiesta en Jesus, y expresar el amor a Dios a través de obediencia a Sus mandamientos. En la preparación para el bautismo, necesitan demostrar que abdicaron de sus creencias y prácticas erróneas. Los frutos del Espíritu revelados en su vida, demostrarán que el Señor permanece en ellos y ellos en el Señor. Juan 15:1-8. A menos que provean evidencias de su relacionamiento con Cristo, no estarán las personas en condición de unirse a la Iglesia.

BAUTISMO DE NIÑOS

Los niños deben ser bautizados ? - El bautismo incorpora los nuevos creyentes a la Iglesia con base en el contexto de "nuevo nacimiento". La conversión de los creyentes los habilitó para el bautismo y para la calidad de miembros. La incorporación ocurre en face del "nuevo nacimiento", y no en face al "nacimiento infantil". Esta es la razón por que los creyentes son bautizados - "tanto hombres cuanto mujeres" (Hechos 8:12-13, 29-38; 9:17-18; I Cor.1:14). En parte alguna del Nuevo Testamento, es el bautismo infantil permitido o ordenado. G.R. Beasley-Murray confiesa: "Me considero incapaz de reconocer en el bautismo infantil el bautismo de la Iglesia del Nuevo Testamento".

Por el hecho de recién nacidos y niños pequeños no poder experimentar la conversión, no pueden estar calificados para el bautismo. Significa esto que ellas se encuentran excluidas de la comunidad del nuevo concierto ? Ciertamente no ! Jesus no las excluyó de Su reino de gracia. Acordemonos de haber El afirmado: "Dejad los pequeñitos, no los impedais de venir a Mi, porque de los tales es el reino de los Cielos. Y habiendoles impuesto las manos, Se retiró de allí" (Mat. 19:14-15). Padres creyentes desempeñan un papel vital en la conducción de sus hijos a aquella relación íntima con Cristo, que en el decorrer del tiempo las conducirá al bautismo.

La respuesta positiva de Jesus a las madres que tragieron sus niños a fin de ser bendecidos, los condujo a la práctica de dedicar los niños. En este acto, los padres traen sus niños a la Iglesia, a fin de ser presentados o dedicados a Dios.

Cual seria la edad en que una persona podria ser considerada como preparada para el bautismo ? Los individuos pueden ser bautizados siempre que (1) tengan edad suficiente para comprender el significado del bautismo; (2) - se hayan rendido a Cristo y esten convertidas; (3) - comprendan los principios fundamentales del cristianismo y (4) - comprendan el significado de ser miembros de la Iglesia. Una persona coloca su salvación bajo riesgo solamente cuando llega a una edad en que es capaz de asumir la responsabilidad de hacerse miembro y rechaza la influencia del Espíritu Santo.

Una vez que los individuos difieren en lo tocante a su maduridad espiritual en cualquier edad que deseemos considerar, algunos estarán preparados para el bautismo antes que otros. Así, no podemos establecer edad mínima para el bautismo. Cuando los padres consienten que sus hijos sean bautizados en edad precoz, estan ellos tomando decisiones por el niño. La persona, cuando acepta el bautismo, asume la responsabilidad individual delante de Dios, aún cuando sea juvenil.

LOS FRUTOS DEL BAUTISMO

El fruto producido por el bautismo es una vida dedicada a Cristo. Blancos y aspiraciones se centralizan en Cristo, no en el yo. (Lean Col.3:1-2). El bautismo no representa haber alcanzado las cumbres de la experiencia cristiana. Conforme crecemos espiritualmente, adquirimos dones que deben ser usados para servir a otros en el plano divino de multiplicación. (Vean II Pedro 1:2).

Si permanecemos fielmente comprometidos con nuestros votos bautismales, el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, en cuyos nombres fuimos bautizados, nos garantizarán el acceso al poder divino que nos asistirá en todas las emergencias que enfrentemos en nuestra vida pós-batistmal.

El segundo fruto es una vida dedicada a la Iglesia de Cristo. No seremos mas individuos aislados; nos volveremos miembros de la familia de Cristo. Siendo piedras vivas, nos hacemos parte del templo de Dios, I Pedro 2:2-5. Mantendremos relacionamiento especial con Cristo, la Cabeza de la Iglesia, de quien recibiremos diariamente la gracia para crecimiento y desenvolvimiento en amor, Efés. 4:16. Asumimos nuestras responsabilidades dentro de la comunidad del concierto, cuyos miembros asumen, por su vez, la responsabilidad por aquellos que ahora se agregaron a la Iglesia, I Cor. 12:-26. Para su propio bien, asi como para el bien de toda la Iglesia, estos nuevos miembros deben ser envueltos en una vida de adoración, oración y amorable servicio, Efés.4:12.

El fruto final es una vida que ocurrirá en el mundo. Es verdad que aquellos que fueron bautizados deben ser considerados ciudadanos del Cielo, Filip. 3:20. Pero nosotros fuimos llamados para fuera del mundo solamente con el objetivo de ser entrenados dentro del cuerpo de Cristo y despues retornar para el mundo como siervos, participantes en el ministério salvador de Cristo. Verdaderos discípulos no huirán del mundo, escondiendose en la Iglesia; fuimos generados en el reino de Cristo como misioneros. Fidelidad a nuestro voto batistmal envuelve conducir otros al reino de la gracia.

Dios espera hoy ansiosamente que ingresemos en la vida abundante que El tan graciosamente providenció. "Y ahora, por que te demoras ? Levantate, recibe el bautismo y lava tus pecados, invocando el nombre del Salvador" (Hechos 22:16).

Que Dios lo bendiga.

Erwin Eulner
Curicó 285, Dpto. 201
Centro
Santiago
Fono : (2) 634-2126